

Semillas para la acción, recuperación de variedades tradicionales en la Sierra de San Vicente (Toledo)

Barroso, E.,^{1,2} Verde, A.,² Fajardo, J.² y San Joaquín, L.²

¹Fundación IPADE

² Grupo de Investigación en Etnobiología y Taxonomía del Sureste Ibérico, Instituto Botánico, Jardín Botánico de Castilla-La Mancha
Campus de Albacete s/nº 2071, Albacete

ebarroso@fundacion-ipade.org

Telef. 625 720502

Resumen

Las variedades locales son aquellos cultivares mejor adaptados a las condiciones ambientales y a los gustos locales de cada zona. Estas variedades constituyen una fuente irremplazable de medios para asegurar el acceso a los alimentos, siendo éste uno de los pilares básicos de la soberanía alimentaria y del desarrollo sostenible.

La recuperación de las variedades locales, actualmente sometidas a un importante proceso de erosión genética, es una actividad de vital importancia para salvaguardar parte del patrimonio natural y cultural de nuestros pueblos.

Dentro del proyecto “Semillas para la acción” se pretende: (1) identificar las variedades locales de la Sierra de San Vicente, (2) redescubrir el conocimiento tradicional asociado al uso y manejo de los huertos de autoabastecimiento y (3) caracterizar y recoger el material fitogenético de las variedades locales identificadas.

Durante el año 2011 se han realizado visitas periódicas a todas las localidades integradas en la Sierra de San Vicente (Toledo). Se han realizado 43 entrevistas semiestructuradas, entrevistando a 111 personas (63 hombres y 48 mujeres). Se ha recogido información etnobotánica de 304 especies distintas, incluyendo 787 nombres populares referidos a diferentes recursos biológicos. Se ha hecho un seguimiento anual de 5 huertos tradicionales, que albergan un número de plantas cultivadas que oscila entre 22 y 79 especies. En total, se han recogido más de 1.500 referencias etnobotánicas (especie-uso).

En general, se podría afirmar que los huertos de autoabastecimiento de la Sierra de San Vicente presentan un importante número de cultivares tradicionales, aunque en situación de claro retroceso.

Palabras clave: huertos tradicionales, agrobiodiversidad, soberanía alimentaria, desarrollo sostenible.

Introducción

Los huertos tradicionales de autoabastecimiento son reservorios de agrobiodiversidad donde se conservan variedades tradicionales, manejadas y gestionadas por los propios hortelanos. Estas variedades son útiles como recurso fitogenético en agricultura ecológica y por su propio valor genético y cultural.

Las variedades locales de plantas cultivadas son el resultado del manejo y gestión por parte del ser humano de estas especies, adecuándolas a factores locales (clima, suelos, etc.) y a sus propias necesidades, suponen por tanto, un recurso fundamental para la supervivencia de las comunidades rurales. En claro retroceso, muchas de estas variedades desaparecen arrinconadas por otras nuevas, resultado de la biotecnología. Asimismo, estas variedades forman parte del patrimonio cultural de las comunidades rurales, estando plenamente integradas en aspectos como la gastronomía tradicional, alimentación animal, etc.

El proyecto “Semillas para la acción”, financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y desarrollado por la Fundación IPADE, tiene como principal objetivo la conservación de las variedades locales y de los saberes agroecológicos ancestrales y tradicionales propios de la Sierra de San Vicente, enclave situado en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, al noroeste de la provincia de Toledo, en el límite con la provincia de Ávila (Figura 1). Esta sierra presenta un perfil desigual, ya que limita por el norte con el río Tiétar y por el sur con el Alberche, mientras que en el centro de la misma se encuentran los picos de San Vicente, Pelados y Cruces.

La distancia media que la separa de Toledo, capital de la provincia es de unos 90 kilómetros, 150 son los kilómetros que, como media, distan todos estos pueblos de Madrid y 100 kilómetros de la ciudad de Ávila.

La comarca de la Sierra de San Vicente queda conformada por 16 municipios: Almendral de la Cañada, Buenaventura, Cardiel de los Montes, Castillo de Bayuela, Cervera de los Montes, Garciotum, Hinojosa de San Vicente, La Iglesuela, Marrupe, Navamorcuende, Nuño Gómez, Pelahustán, El Real de San Vicente, Sartajada, Segurilla y Sotillo de las Palomas (Figura 1).

La recopilación de este conocimiento entra dentro del campo de trabajo de la etnobotánica, ciencia que estudia las relaciones entre las plantas y las sociedades humanas (Pardo de Santayana y Gómez, 2003). En esta comunicación se exponen los resultados de la prospección etnobotánica llevada a cabo por los autores durante el año 2011, enmarcada en dicho proyecto.

Material y métodos

Metodología etnobotánica

El trabajo de campo se ha desarrollado siguiendo la metodología etnobotánica habitual basada en entrevistas abiertas, semiestructuradas, dirigidas a personas con un perfil etnobotánico (aquellas que han desarrollado labores vinculadas al medio natural y entre ellas, las de más edad) (Rivera y Obón, 1998).

En el desarrollo del trabajo de campo se han prospectado cada uno de los pueblos que conforman la Sierra de San Vicente, realizando un total de 43 entrevistas semiestructuradas, en las que se han entrevistado 111 personas (63 hombres y 48 mujeres).

Se ha documentado todo el trabajo de campo por medio de fotografías y con la grabación de algunas entrevistas seleccionadas (aquellas realizadas en un entorno apropiado).

Por otro lado, se han incorporado a esta metodología técnicas innovadoras que hacen más participativa la presencia de la población local: (1) Paseos botánicos, (2) Coloquios divulgativos y (3) Talleres prácticos (Figura 2).

Como referencia ética seguimos las reglas Bennett de investigación etnobotánica (Bennett's Golden Rule for Ethnobotany Field Work).

Paralelamente, se ha llevado a cabo una exhaustiva revisión bibliográfica de temática etnológica y etnobotánica de autores que anterioridad han trabajado en la zona de estudio (Criado et al. 2008 y Porres, Rodríguez y Sánchez, 1986)

Los datos del trabajo de campo recopilados se han registrado en una tabla Excel que, posteriormente se volcarán a la base de datos ETNOBIO-CLM del Laboratorio de Etnobotánica y Sistemática del Instituto Botánico de Castilla La-Mancha.

Identificación de especies

Para la identificación botánica de las especies, seguimos los siguientes criterios:

Cuando son especies banales, como higuera, encina, etc., adscribimos el nombre botánico correspondiente, a no ser que en la entrevista surja algún aspecto utilitario o descriptivo que indique lo contrario.

Cuando son nombres de los que se desconoce su identificación botánica, la primera opción es revisar algún ejemplar de la planta, ya sea en el campo o pidiéndole al informante que lo aporte. Si obtenemos una muestra, si se identifica "de visu" se le adscribe su determinación botánica en la tabla Excel, mientras que si es desconocida se determina empleando bibliografía especializada.

En los casos en que se desconoce la especie a la que corresponde una referencia, se indica en la base de datos como "sin determinar" y se intenta obtener material para identificarla. Estas especies serían prioritarias a identificar pues aportan información original frente a otros estudios etnobotánicos.

Resultados

Como resultados de la prospección etnobotánica realizada, se ha ampliado el conocimiento sobre la etnoflora local, se ha analizado la dinámica y gestión durante el ciclo anual de diversos huertos tradicionales y se han inventariado los cultivos locales y especies hortícolas, tanto en uso como abandonadas.

Etnoflora

Se ha recogido información etnobotánica de 304 especies distintas, pertenecientes a 214 géneros integrados en 63 familias botánicas distintas (predominando compuestas y leguminosas) (Figura 3).

En cuanto a biónimos, hemos recogido 787 nombres populares referidos a diferentes recursos biológicos (304 especies vegetales, 79 especies animales, 11 especies de hongos, 2 especies de líquenes y una especie de musgo).

Por lo que respecta a los usos de las especies vegetales, en total, se han recogido más de 1.500 referencias etnobotánicas (especie-uso). Destacando el uso medicinal y alimento para el ganado y humano (Tabla 1).

Número de especies	Uso tradicional
39	Medicinal (humano y veterinario)
8	Insecticida
25	Alimento recolectado
7	Hongos recolectados
12	Fabricación de escobas
30	Alimento del ganado

Tabla 1.- Campos de usos más destacados de las plantas en Castilla La Mancha.

Dinámica y gestión de los huertos tradicionales de la Sierra de San Vicente

Los huertos tradicionales en la Sierra de San Vicente son espacios destinados básicamente a la producción de alimentos para autoconsumo familiar. Se sitúan en las cercanías de los pueblos, son accesibles caminando, de extensión variable, entre 200 y 1.000 m² y suelen ubicarse sobre suelos profundos y fértiles, localizados en las vegas y valles de ríos y arroyos.

Estos pequeños trozos de tierra son también conocidos en la Sierra como “herrén” o “harrén”, término que se emplea tanto para una parcela dedicada a

huerto como a cualquier pequeño terreno de cultivo. Según la RAE, este término estaría relacionado con la producción de forraje para los animales domésticos (DRAE, 2012).

Hoy, muchos están abandonados, los que quedan están cultivados por jubilados o por jóvenes procedentes de áreas urbanas que se vienen al campo.

Su función original, era imprescindible para la alimentación de la unidad familiar, hoy en día, no es el caso, asemejándose más a huertos de ocio, que cumplen otra función de ocio añadida a la actividad individual anterior. Además antiguamente proporcionaban alimento para los animales domésticos, especies medicinales y plantas condimentarias, incluso plantas ornamentales.

De ellos salían gran parte de los nutrientes, siendo importante su aportación hidratos de carbono y vitaminas, necesarios para los miembros de la unidad familiar. En algunos casos, parte de la producción se vendía, suponiendo una pequeña vía de ingresos a la familia. En otros casos servía de “moneda” de intercambio para obtener otros productos no disponibles en la casa, incluso en la localidad.

Huertos de riego y melonares

A grandes rasgos, se diferencian dos tipos principales de huertos, entendiendo éstos como espacios dedicados al cultivo de hortalizas. Por una parte, los melonares, huertos de secano destinados principalmente al cultivo de cucurbitáceas y por otra, los huertos propiamente dichos, regables y ocupados por una mayor variedad de especies hortícolas.

Prácticas culturales, fertilización, lucha contra plagas, semillas y semilleros

La gestión tradicional de los huertos de la zona de estudio responde a un calendario agronómico que se repite a lo largo del año. De hecho hemos recogido una serie de referencias orales en relación con las labores agrícolas (siembras, recolección, tratamientos de plagas). Estos conocimientos en agronomía se han transmitido de forma oral de una generación a otra.

Los ciclos lunares se emplean también como referencia, especialmente para las siembras de determinadas especies.

Calendario de tareas

A lo largo del año las estaciones marcan las tareas a realizar en el huerto, como podemos ver en la Tabla 2.

Mes	Tareas
Enero	Estercolado
Febrero	Segunda quincena: Semilleros de lechugas, berenjenas, tomates y pimientos. Labrar y estercolar
Marzo	Se siembran los garbanzos y las patatas
Abril	Se trasplantan al huerto tomates y pimientos Siembra de patatas y cebollas. Primeros riegos
Mayo	Siembra de patatas y cebollas A primeros de mes se siembran las judías A últimos de mes se siembran las carillas Regar
Junio	Se recogen las patatas Siembra de judías tardías Injertar las higueras Regar
Julio	Se recogen las patatas Se recogen tomates, pepinos, calabacines, lechugas, pimientos... Regar
Agosto	Se siembran coles y nabos Se recogen tomates, pepinos, calabacines, lechugas, pimientos... Semilleros de cebollas Injertar las higueras (segunda oportunidad) Regar
Septiembre	Recolección Regar
Octubre	Labrar.
Noviembre	A partir de los Santos, se siembran los guisantes
Diciembre	Se siembran los ajos

Tabla 2.- Calendario de tareas en el huerto

Algunos dichos y coplillas hacen referencia al ciclo y las prácticas agrícolas, como estas recogidas en Segurilla (Macario Barroso y Francisca Corrochano):

“Si siembras temprano, cogerás paja y grano”

*“Campesino, campesino, si quieres fruto en los campos,
tienes que trabajar muy duro y con muy poco descanso”*

“Labrador, ara hondo y basura, déjate de libros y lectura”

“¿Dónde vas, tardío?”

- En busca de ti, temprano.

- Para una vez que me ganes, cientos te gano”

“Año de nieves, año de bienes”

*“Enero friolero, febrero cebadero, marzo escobero, abril granero y mayo con la hoz en
la mano”*

“Febrerillo loco, marzo ventoso, abril aguanoso que sacan a mayo florio y hermoso”

“Abril y Mayo, las llaves del año”

Las Plantas como indicadores de la calidad de la tierra

A la sabiduría popular no escapa el hecho que la tierra agrícola tiene calidades y productividades diversas. Para reconocer este rasgo, a menudo se recurre a plantas indicadoras, a las que se refieren diversas narraciones, de las que hemos recogido dos versiones básicas.

En una de ellas, aportada por Macario Barroso, de Segurilla, se cuenta que “Jesucristo, junto a uno de sus apóstoles iba recorriendo el mundo dando a conocer sus enseñanzas. Tras un largo camino, decidieron descansar y pasar la noche en una prado que había junto al camino, Entonces dijo nuestro señor, *apóstol, ata el burro a un poleo*. Pero su apóstol le contestó: *señor, aquí no hay poleos*. Nuestro señor, asombrado, le preguntó: *¿entonces, qué es lo que hay?*. Y este le contestó: *barbas de judío y soplillos*. Nuestro señor se levantó y le dijo: *Pues entonces, sigamos nuestro camino porque en tierras de barbas de judío y soplillos... poquillo, poquillo*”.

En la otra versión, más común, se habla de un ciego que va a comprar una tierra acompañado por su lazarillo. Al llegar al lugar, el ciego le indica que ate la montura a un gordolobo, pero el lazarillo le dice que no hay más que barbas de chivo, con lo que el ciego le dice que no hace falta seguir con el trato, pues si hay barbas de chivo y no hay gordolobo, la tierra no vale.

Estos cuentecillos populares encierran un hondo conocimiento de las plantas como bioindicadores. Así, en la Sierra de San Vicente, plantas como el gordolobo o el poleo señalan tierra fértil mientras que soplillos, barbas de judío o barbas de chivo (en general diversas gramíneas) señalan tierras pobres.

Estercolado

El sistema tradicional de fertilización de las tierras de cultivo se basaba en el aprovechamiento integral de los recursos endógenos, en este caso, abono orgánico producido por la abundante cabaña ganadera local. Para ello, una de las prácticas usuales era el estercolado, éste consistía en la rotación periódica de los lugares de descanso nocturno de las ovejas. A cambio del uso de los pastos, los ganaderos abonaban la tierra, para ello, disponían una red cuya función era cercar la majada donde las ovejas pasarían la noche. Al día siguiente, esa misma red se cambiaba a un espacio contiguo, de manera que el estiércol dejado por el ganado durante la noche servía de abono. En la misma línea, era habitual barrer los prados donde pastaba el ganado vacuno con el objetivo de recoger todos los excrementos, que serían usados en los huertos como abono.

Producción de planta: el semillero

La propagación de las plantas cultivadas en los huertos puede ser por semilla o por planta. Tradicionalmente, los propios hortelanos guardan su propia semilla, especialmente de aquellas plantas que han dado frutos de mejor calidad, esta semilla se siembra directamente, como es el caso de calabazas y pepinos, o bien se hacen semilleros, para posteriormente plantar las plántulas obtenidas en el huerto.

Lucha contra plagas

Topos y plantas competidoras y determinados insectos son los mayores enemigos de los hortelanos. Para combatirlos hasta hace pocos años se

combatían con tratamientos naturales, si embargo, en la actualidad estos han sido sustituidos por productos químicos

En el caso de los topos se combatían con cebollas albarranas (*Urginea marítima*), enterrando la cebolla de esta planta alrededor de los cultivos, este bulbo tóxico se colgaba también en las parras para ahuyentar las avispas. Otro remedio era enterrar pelo de burro en los agujeros de los topos para ahuyentarlos (Segurilla).

Para evitar que las ovejas u otros animales se comieran las plantas, como vides y frutales, se “embarraban” con un caldo elaborado con excrementos de perro (Pelahustán).

Como muestra que los conocimientos etnobotánicos son dinámicos, nuestros hortelanos han aprendido recientemente tratamientos ecológicos contra plagas a partir de otros hortelanos jóvenes que se los han enseñado como el uso de las ortigas o de las trampas-cebo con vinagre y azúcar para los insectos.

Los guardianes de las Semillas locales y de la Agrobiodiversidad. Las variedades locales de la Sierra de San Vicente

Antaño se cultivaban una amplia gama de variedades con el fin de asegurar la cosecha, ya que así, se podía garantizar la producción bajo condiciones climáticas diversas. La agricultura se movía en parámetros locales, favoreciendo la diversificación de las diferentes especies cultivadas (etnovariedades) en función de su adaptación a las condiciones particulares de cada localidad y de los diferentes criterios de selección utilizados por cada agricultor (Rivera et al. 1998a y 1998b). Muchas de las variedades cultivadas en otros tiempos se han perdido, como por ejemplo la famosa “patata de la rosa”, por el contrario, otras se siguen cultivando por parte de unos pocos agricultores, guardianes de estas etnovariedades.

Estos guardianes de semillas locales son todas aquellas personas que con su buen hacer y su dedicación, han sabido seleccionar, perfeccionar y conservar las variedades mejor adaptadas a las condiciones y a los gustos locales de cada zona. En su mayoría son personas de avanzada edad, jubilados, la mayor parte de ellos, que han trabajado en el campo toda su vida, como es el caso de Jesús Alonso de Sotillo (Figura 4).

Ahora bien, no se puede comprender cómo se han mantenido las variedades locales si no hemos entendido antes lo importante que es para una parte de la población el seguir practicando la agricultura y la ganadería. Lo hacen en la mayoría de los casos no como un negocio, sino que tienen otras razones, como la costumbre, la afición o el simple hecho de sentirse vivos.

Los huertos tradicionales han sido un reservorio de variedades locales de especies cultivadas, que son el resultado de la manipulación de las mismas, por parte del hombre desde hace miles de años. Estas variedades están adaptadas a las condiciones locales de clima y suelo. Las semillas se guardaban de un año para otro, haciendo el propio agricultor una selección y una mejora de la especie. El intercambio de semillas entre agricultores de la misma o diferentes localidades favorecía la expansión de éstas.

Cabe destacar la riqueza de esta zona en variedades de higos y de judías (Tabla 3). El frutal esencial en la comarca es la higuera. Sus frutos, muy nutritivos, eran esenciales para engordar los “guarros” que servirían para alimentar a toda la familia a lo largo del año, aunque había que tener precaución a la hora de usar los higos como pienso, pues podían sentar mal al cerdo e incluso emborracharlo, por lo que se daban a comer mezclados con agua.

La gran variedad de higueras (Tabla 3) existente en la comarca responde a una estrategia ancestral, una forma de prolongar la disponibilidad de este recurso esencial en la alimentación de los cerdos. Así, cada día había que ir a recoger los higos, comenzando por las higueras más tempranas como las Cordobesas y terminando la campaña en las variedades tardías como la Oñigal. Otra manera de prolongar la disponibilidad de higos era plantar las higueras a diferentes altitudes y orientaciones en la Sierra. Así, dentro de una misma variedad, los árboles situados en zonas más bajas comenzaban antes a producir que los situados en zonas más altas o frías. De esta forma, se podía disponer de higos frescos desde julio a noviembre, completando el resto del año la alimentación de los cerdos con otros recursos, entre los que estaban también los higos secos.

Nom. pop.	Nom. científico	Etnovariedad (entre paréntesis, posibles sinónimos)	Usos	Localidad
Higuera	<i>Ficus carica</i> L. subsp. <i>carica</i>	“Blanco” “Cordobés” “De cuello dama” “De cojón de burro” (“De porra burro”) “De pepita” (“De pepita roja”) “Larga” “Morenilla” “Mirla” (“Melar”) “Moscatel” “Negros” “Nigales” (“Oñigal”) “Rayuelos” (“Sayuela”, “Sayaleja”) “Tempranos” “Teta de vaca”	Comestible (Intervienen también en la elaboración de dulces como el pan de higos o los higos en aguamiel. Algunas variedades se conservan secos) Medicinal Alimento para el ganado principalment e para cerdos y burros.	General
Judías	<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	“Blancas” “De canela” “De color” “De cuarenta días” “De la Virgen” “De mata alta” “De mata baja” “De oro” (= “Garrafal de oro”= “Sin hebra”) “Muelas” “Negra” “Pintas” (= fréjoles pintorros) “Redondillas” “ De Manteca” “ Rabo de ratón”	Comestible Forrajes	General. En huertos

Tabla 3.- Variedades tradicionales de judías e higos en la Sierra de San Vicente

En la actualidad, no todas las personas que se dedican a la agricultura por tradición o entretenimiento en la Sierra de San Vicente continúan cultivando variedades locales, sino que la inmensa mayoría solo tiene cultivos venidos de fuera. Es más, las variedades locales están en manos de solo unos pocos

agricultores que por ciertas características, principalmente organolépticas, las han mantenido en el tiempo.

Por lo tanto, la tendencia actual lleva a una regresión de estas variedades locales y su sustitución por variedades comerciales, a menudo muy productivas, pero de escaso vigor genético al tratarse de semillas de escasa fertilidad. Nota: Matizar la afirmación, pues la fertilidad de las semillas tiene una relación muy secundaria con el vigor y la productividad. Hoy apenas se guardan las semillas y se hacen semilleros (solo unos pocos), lo más habitual es comprar los plántulos en el comercio destinados a este fin.

Pero no siempre ha sido así, he aquí una historia personal que nos muestra la importancia tradicional de los recursos fitogenéticos, garantía de supervivencia: Rosario Frisuelas, de Pelahustán, nos contó que, hace muchos años, su padre, José, le preguntó *¿si se quemara tu casa, qué es lo que salvarías?*, ella no acertó la respuesta hasta que su padre le dijo: *las semillas, Rosario, las semillas.*

Discusión

La decadencia de las Variedades locales

Las razones que explican la decadencia de las variedades locales son claras. Por una parte, en la Sierra de San Vicente se ha dejado de cultivar, lo que reduce las posibilidades de que, entre lo que se siembra, se siga con variedades locales. Además, también se han reducido el número de especies que se cultivan.

Como ya se ha comentado en el punto anterior, casi nadie se dedica a la huerta como el medio de ganarse la vida. No es un reto fácil. A los hortelanos locales les resulta muy difícil competir en el mercado actual. Los consumidores prefieren en muchos casos las variedades de fuera, a veces más vistosas o por tamaño o porque perduran más tiempo. También la venta de alimentos se encuentra cada día con normativas más exigentes, en cuanto a sanidad, impuestos, etc., y a veces los pequeños productores no pueden adecuarse a ellas.

Tampoco se puede vender fuera, a proveedores e intermediarios, porque es poca la cantidad que se produce, son productos frescos y son demasiado pocos los hortelanos y hasta el momento, no se han desarrollado iniciativas de cooperativismo.

Al igual que la agricultura, la ganadería también se encuentra en una situación crítica. Muchos de los jóvenes, hijos y nietos de ganaderos y agricultores de la zona, iniciaron un viaje sin retorno a la capital, abandonando sus campos y ganados. Por lo que el cultivo de forrajeras tan tradicionales como la algarroba se ha extinguido, prácticamente.

Tendencias en la gestión de los huertos tradicionales

A modo de resumen de todo lo anterior, la Tabla 4 nos muestra la evolución de la gestión de los huertos tradicionales:

	Tradicional	Tendencia actual
FUNCIÓN	Alimentación Humana Alimentación Animal Plantas Medicinales y Condimentarias	Alimentación humana Plantas Ornamentales Espacio de ocio
VARIETADES	Locales	Comerciales
LABOREO	Animales de tiro	Mecánico
LUCHA PLAGAS	Técnicas tradicionales	Productos fitosanitarios
FERTILIZACIÓN	Orgánica	Inorgánica

Tabla 4.- Evolución de la gestión de los huertos tradicionales

La composición de los huertos, a nivel de especies ha evolucionado. Hay determinadas especies que han desaparecido, mientras otras nuevas se han incorporado. En algunos casos, en los espacios de los huertos podemos encontrar especies cultivadas antiguamente, hoy naturalizadas y consideradas por la población local como especies silvestres, como es el caso de un tipo antiguo de apio (*Smyrnum olusatrum*), muy común en el entorno de los huertos.

Con la disminución del número de animales domésticos (burros, conejos...), las plantas forrajeras, como alfalfa, remolacha o nabos se han vuelto raras en los

huertos actuales. Por el contrario nuevas especies comestibles se han incorporado.

Conclusiones y recomendaciones

En general, se podría afirmar que: (1) los huertos de autoabastecimiento de la Sierra de San Vicente presentan un importante número de cultivares tradicionales, aunque en situación de claro retroceso y (2) el redescubrimiento de los conocimientos etnobotánicos pueden servir como una herramienta para el desarrollo rural. Especialmente en comarcas donde la agricultura y la ganadería no garantizan por si solas la permanencia de la población local.

Algunas propuestas que pueden servir como referencia:

Declaración de Lugares de interés agroecológico y conservación de los paisajes agrarios

Los Lugares de Interés Agroecológico (LIA) son áreas de cultivos tradicionales que presentan una gran diversidad de recursos genéticos, que han contribuido de forma más o menos significativa al desarrollo socioeconómico de su entorno y que conservan elementos culturales relevantes, vinculados a la historia y al paisaje” (Egea Fernández y Egea-Sánchez, 2006).

Estos espacios bien manejados pueden ser una fuente de actividades y empleo en el medio rural, relacionados con la producción, transformación y comercialización de productos endógenos de calidad, así como a través del turismo alternativo.

Para ello, es fundamental contar con el apoyo de los agricultores y ganaderos de la zona. Su presencia en el campo y su compromiso con el entorno es un elemento clave e imprescindible para conservar la biodiversidad agraria y natural, al mismo tiempo que para generar actividades y empleos que fijen a la población rural.

Promoción de productos locales

Algunos de los productos tradicionales de la Sierra de San Vicente constituyen parte de las señas de identidad de la comarca. Deben estudiarse sus posibilidades, especialmente cuando se trate de productos que puedan cubrir nichos de mercado abiertos.

Entre estos productos locales destacaríamos la castaña y los higos.

Selección de Variedades de interés

Entre las variedades y especies halladas en el trabajo etnobotánico, deben explorarse aquellas que puedan ofrecer rasgos diferenciadores que las hagan susceptibles de cultivo ecológico destinado a un mercado exigente, dispuesto a pagar algo más por un producto natural y de calidad. En este sentido, hay que reseñar que, a efectos de productividad, esta comarca no puede competir con áreas de agricultura intensiva. Es fundamental en este aspecto, la promoción de este tipo de productos.

Una primera selección podría ser: collejas, patata de la rosa, carillas, algarroba (destinada a la producción de piensos ecológicos), tomate de la rosa, tomate de telaraña, etc...

Promoción de Variedades locales en el comercio

Teniendo en cuenta que, en la actualidad, la mayor parte de hortelanos se abastecen de semillas y plantel en comercios y tiendas especializadas, se debería implicar a este sector en la conservación de estas variedades, facilitándoles el acceso a este material de manera que puedan poner a disposición de sus clientes estas mismas variedades. El conocimiento tradicional de estas plantas facilitará su comercialización y si existe una demanda previa, los mismos comerciantes procurarán disponer de estas plantas si suponen una oportunidad de negocio.

Agradecimientos

Agradecemos a todos los informantes que han colaborado en este proyecto su buena disposición y participación.

Bibliografía

- Criado, J. Fernández, J. M., Leocadio, G., Rosa Mª y Blanco, E. 2008. Uso tradicional de las plantas en Toledo. Una contribución al estudio etnobotánico de la provincia de Toledo. Diputación de Toledo. Toledo. 207 pp.
- DRAE, diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. En línea: www.rae.es (consultado 25 de julio de 2012).

- Egea Fernández JM y Egea Sánchez JM. 2006. Lugares de interés agroecológico como espacio potencial para la producción ecológica. *Agroecología* 1: 99-104.
- Rivera, D. y C. Obón. 1998. *Guía de Teoría y Prácticas de Etnobotánica*. DM. Editor. La Poble de Segura (Lleida). 291 pp.
- Rivera, D., Obón, C., Ríos, S., Selma, C Méndez, F., Verde, A. y Cano, F, 1998a. *Las variedades tradicionales de frutales de la cuenca del río Segura. Catálogo Etnobotánico: Cítricos, frutos carnosos y vides*. DM. Librero Editor. Murcia. 264 pp.
- Rivera, D., Obón, C., Ríos, S., Selma, C Méndez, F., Verde, A. y Cano, F. 1998b. *Las variedades tradicionales de frutales de la cuenca del río Segura. Catálogo Etnobotánico II: Frutos secos, oleaginosas, frutales de hueso, almendros y frutales de pepita*. Universidad de Murcia. Murcia. 360 pp.
- Pardo de Santayana, M; Gómez, E. 2003. Etnobotánica: aprovechamiento tradicional de plantas y patrimonio cultural. *Anales Jard. Bot. Madrid* . 60(1): 171-182.
- Porres, J., Rodríguez, H. y Sánchez, R. 1986. *Descripciones del Cardenal Lorenzana (Archivo Diocesano de Toledo)*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo. 696 pp.

Leyendas de figuras y tablas.

Figura 1.- Localización área de trabajo: Sierra de San Vicente

Figura 2.- Trabajo de campo etnobotánico: Entrevistas individuales y en grupo. Charlas etnobotánicas y paseos etnobotánico

Figura 3.- Familias botánicas más representativas en la etnoflora de la Sierra de San Vicente

Figura 4.- Jesús Alonso de Sotillo y las variedades de Judías

Figura 5.- Variedades de higos en la Sierra de San Vicente

Tabla 1.- Campos de usos más destacados de las plantas en Castilla La Mancha.

Tabla 2.- Calendario de tareas en el huerto

Tabla 3.- Variedades tradicionales de judías e higos en la Sierra de San Vicente

Tabla 4.- Evolución de la gestión de los huertos tradicionales